

**VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en
Historia Contemporánea
Universidad de Granada**

La transición argentina y el pacto que no fue. El impacto de la denuncia del pacto militar-sindical (1982-1984)

Joaquín Baeza Belda
Universidad de Salamanca
baeza@usal.es

Dentro de los llamados procesos de transición a la democracia, se suele poner al caso español como ejemplo clásico de transición pactada. El último proceso democratizador vivido en Argentina, por su parte, suele asociarse a la derrota militar en la guerra de Malvinas, en 1982, y al colapso que esta supuso¹. Sin embargo, la salida de esa dictadura, el denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) fue un fenómeno muy complejo, en el que la idea de pacto circuló de manera corriente en el año y medio que transcurrió entre la rendición en las Islas y las elecciones de octubre de 1983.

De hecho, el trimestre comprendido entre marzo y mayo de 1983 estuvo marcado políticamente por la denuncia, por parte del precandidato de la Unión Cívica Radical Raúl Alfonsín, de la existencia un pacto militar-sindical. Como veremos, con este acuerdo y siempre según la versión de Alfonsín, los militares en retirada querían asegurarse ciertas garantías jurídicas, mientras que las cúpulas sindicales, en su mayor parte en manos de peronistas², buscaban mantener su posición de privilegio.

El pacto militar-sindical, en realidad, nunca pudo ser demostrado con pruebas, pero el solo hecho de hacerse público marcó un antes y un después en el proceso de transición y en la campaña electoral de 1983. En consecuencia, el objetivo de esta

¹ Un ejemplo clásico de la visión de la transición española como modelo puede encontrarse en Manuel REDERO: *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978)*, Salamanca, Cervantes, 1993. Para la última transición argentina como colapso, se puede consultar otra obra clásica: Guillermo O'DONNELL et. al.: *Transiciones desde un gobierno autoritario 2. América Latina*, Barcelona, Paidós, 1994.

² A lo largo del texto, usaremos indistintamente la denominación peronismo o justicialismo. Cuando nos refiramos a radical o radicalismo, nos estaremos refiriendo a la Unión Cívica Radical, el partido al que pertenecía Alfonsín, que en ese momento se podría identificar con espacio de centro-izquierda.

comunicación pasa por subrayar esa importancia y explorar los efectos que tuvo la denuncia del pacto. Así, el texto se estructurará en tres partes. En la primera, discutiremos el difícil encaje que tuvo este proceso democratizador argentino dentro de la clasificación clásica que ha propuesto la transitología e incidiremos en la importancia del concepto de pacto a lo largo de esta trayectoria. En la segunda, narraremos cómo se desarrolló la denuncia del pacto, en qué contexto se produjo y qué respuestas provocó. Por último, evaluaremos el impacto que tuvo el anuncio, tanto en la reconfiguración del campo partidario del país como al interior del peronismo.

A pesar del foco con el que privilegiamos el llamado pacto militar-sindical, lo cierto es que este no ha merecido una gran atención por sí mismo dentro de los estudios del final del Proceso de Reorganización Militar. Existen, obviamente, numerosos trabajos que han tratado la guerra de Malvinas³ y se pueden encontrar muchas investigaciones sobre los diversos actores que protagonizaron esta transición⁴. Y, a pesar de que es mencionado en muchos de estos trabajos, más generales o más específicos, es difícil hallar uno en el que se narren los pormenores de la denuncia del pacto y su repercusión. Con esa intención, además de la bibliografía sobre el tema, hemos trabajado sobre todo con fuentes hemerográficas, acudiendo a diarios y publicaciones de la época con un criterio lo más abarcador posible ideológicamente: desde *La Nación* y *Clarín* (por citar los dos diarios con más tirada) a *La Voz* (un diario de la izquierda peronista)⁵, pasando por *El Bimestre* (publicación que resumía las noticias más importantes en los dos últimos meses) y *Línea* (en la órbita del nacionalismo peronista).

El debate sobre la transición argentina y la noción de pacto

³ Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI, “La coyuntura 1979-1982, la guerra Malvinas/Falklands y las transiciones a la democracia en América Latina.” en Guillermo MIRA y Fernando PEDROSA (coords.), *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en Historia Reciente*, Salamanca, Universidad de Salamanca / Eudeba, 2016, pp. 423–440.

⁴ Por ejemplo, para la cuestión de la prensa durante la dictadura se puede consultar Micaela ITURRALDE, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los Derechos Humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Proyecto Historia*, 50 (agosto 2014), pp. 289–303. Para otros partidos políticos, como la Democracia Cristiana, podemos acudir a: Marcela FERRARI, “La Democracia Cristiana argentina. Durante la dictadura cívico-militar y la transición temprana (1976-1985)”, *Historia*, I, 50 (junio 2017), pp. 49–77. Para una visión del proceso desde las Fuerzas Armadas, un buen relato se encuentra en Carlos ACUÑA y Catalina SMULOVITZ, “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en Anne PERÓTIN-DUMON (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. [Disponible En [Http://Etica.Uahurtado.Cl/Historizarelpasadovivo/Es_contenido.Php](http://Etica.Uahurtado.Cl/Historizarelpasadovivo/Es_contenido.Php)]

⁵ Para más información sobre el diario *La Voz* se puede consultar Mariano MANCUSIO, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.

Como mencionamos en la introducción, la última transición argentina⁶ suele asociarse al derrumbe que supuso la derrota en la guerra de Malvinas a manos de las tropas británicas. En efecto, el desenlace de la aventura en las Islas y la consiguiente retirada de las Fuerzas Armadas argentinas supuso un punto de no retorno para el régimen militar que gobernaba el país desde marzo de 1976. No obstante, Malvinas no explica todo el proceso que conduce hasta las elecciones de 1983. En primer lugar, porque la opción de tomar el archipiélago no surgió de la nada, sino que supuso una huida hacia adelante para un régimen que venía acumulando un fuerte desgaste⁷, por el mal desempeño económico, por la erosión del discurso antisubversivo y por las fuertes disputas internas que se cruzaron en su interior.

Si Malvinas no supuso el inicio del fin de un Proceso que ya venía bastante tocado, la rendición en Port Stanley/Puerto Argentino tampoco supuso un derrumbe absoluto. Al contrario, a pesar de estar fuertemente golpeadas y a pesar de la exacerbación de las diferencias intramilitares, las Fuerzas Armadas consiguieron pilotar el trayecto hasta las elecciones de octubre de 1983. Durante ese año y medio, los uniformados, pese a estar presionados por partidos y organizaciones civiles como los organismos de Derechos Humanos, controlaron el cronograma electoral y hasta se otorgaron ciertas garantías judiciales por los crímenes que habían cometido en los últimos siete años, como la llamada ley de autoamnistía.

A pesar de que los diversos partidos políticos no se lanzaron a ocupar el vacío de poder dejado por los militares y se mantuvieron más bien a la expectativa, cediendo la iniciativa, las Fuerzas Armadas eran conscientes de que su posición había empeorado sensiblemente tras lo ocurrido en junio de 1982. De ahí que el nuevo presidente de facto, Reynaldo Bignone lanzara la idea de la concertación, un gran acuerdo con los diferentes partidos políticos en el que se cerrara el debate sobre cuestiones como los crímenes contra

⁶ Insistimos en ese carácter de última transición con respecto al proceso que tuvo su culmen en 1983 para diferenciarlo de otros procesos democratizadores que experimentó el país a lo largo del siglo XX. Para el convulso periodo que se dio entre 1955 y 1966, se puede consultar Marcelo CAVAROZZI, *Autoritarismo y Democracia (1955-1966). La transición del estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

⁷ Sobre las divisiones intramilitares, resulta muy interesante: Paula CANELO, *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

los Derechos Humanos, los delitos económicos cometidos, las consecuencias de Malvinas, los planes económicos y otras cuestiones⁸.

La propuesta de concertación no cuajó dentro de unos partidos que no tenían demasiados incentivos en acordar con un régimen que se hundía y que cada vez estaba más desprestigiado, más allá de que dependían de él para conocer el estatuto de los partidos políticos y el cronograma electoral. Sin embargo, la idea de lograr cierto tipo de acuerdo persistió en el gabinete de Bignone que convocó a una nueva ronda de diálogos con los partidos durante el primer trimestre de 1983⁹.

La noción de saltar al nuevo régimen democrático con una red de protección también estaba presente en la mayoría de formaciones políticas, aunque no la admitieran. En ese sentido, la trayectoria de la autoamnistía, la ley por la que los militares trataron de blindar su posición de futuras acciones judiciales. Al respecto, el candidato presidencial del peronismo, Ítalo Luder, hizo famosas unas declaraciones en las que señalaba que, aunque el futuro Parlamento derogase la medida, sus efectos no podrían anularse, al aplicarse el principio de juzgar desde la norma más benigna. Incluso el candidato del radicalismo, el citado Alfonsín, que siempre defendió posiciones a favor de juzgar lo sucedido durante la dictadura, presentó el proyecto de los distintos círculos de responsabilidad entre los militares, como medio para limitar las futuras denuncias.

De esta manera, si bien es cierto que las Malvinas impidieron la continuidad de la dictadura y que en modo alguno se dieron negociaciones sustantivas entre civiles y militares para definir la salida del régimen, lo cierto es que la noción de pacto revoloteó durante todo este proceso. Y la denuncia de ese pacto militar-sindical hizo que el concepto y las sospechas sobre este estuvieran aún más presentes.

Un relato del pacto

Justo antes de realizar un viaje a España, el todavía precandidato Alfonsín lanzó una bomba mediática en una conferencia de prensa. En ella anunció que tenía información sobre “acuerdos que se producirían entre el General Cristino Nicolaides, el Gral. J. Suárez

⁸ Para más información sobre el proyecto de concertación se puede consultar Joaquín BAEZA BELDA, “La concertación. El último intento de legitimación de la dictadura argentina (1982)”, *História Unicap*, 3, 5, (2016), pp. 85-99.

⁹ Para conocer los intentos de diálogo por parte de los militares, resulta imprescindible Inés GONZÁLEZ BOMBAL, “El diálogo político: la transición que no fue”, *Documentos CEDES*, 61, (1991).

Nelson y el General J. C. Trimarco con algunos hombres del sindicalismo”¹⁰. Unos días más tarde, Alfonsín declaró que el objetivo principal de esa entente era “echar un manto de olvido sobre los excesos cometidos durante la represión al terrorismo”, “a cambio, se busca obtener el control de los sindicatos claves, para lo que necesitan evitar o demorar el proceso de democratización sindical”¹¹.

Aunque los rumores al respecto circulaban desde hacía semanas, cobraba así vida el llamado pacto militar-sindical¹². Como dijimos, Alfonsín nunca aportó pruebas fehacientes de la existencia de estas tratativas, pero la denuncia tuvo visos de verosimilitud porque unía la necesidad de buscar una salida concertada y ordenada por parte de las Fuerzas Armadas con los reaseguros que buscaba una cúpula sindical acostumbrada desde hacía décadas a acomodarse en el poder fuera cual fuera el régimen.

Teniendo en cuenta que el peronismo controlaba los gremios más importantes y que era además el gran favorito para ganar las futuras elecciones, no extraña por tanto que desde esta vereda se negara todo lo que se había declarado anteriormente. Lorenzo Miguel, el mayor líder sindical justicialista y verdadero gran elector del partido, acusó a Alfonsín de ser “un mentiroso porque prometió a los periodistas que presentaría pruebas y eso no ocurrió”¹³. Desde las filas del Partido Justicialista, la CGTRA y las 62 Organizaciones se emitieron asimismo comunicados que desmentían las acusaciones¹⁴ y desde publicaciones como *Línea* se escribieron artículos que acusaban a Alfonsín de hacer el juego a los poderes imperialistas¹⁵.

Tampoco entre las filas castrenses la denuncia fue acogida con demasiado entusiasmo. El líder del Ejército y uno de los señalados directamente por Alfonsín,

¹⁰ *El Bimestre*, 26 de abril de 1983. En realidad, aunque finalmente tomara el gran protagonismo en la cuestión, no fue Alfonsín el único radical que denunció el pacto. También su compañero y rival en la candidatura presidencial De la Rúa habló de este en las primeras ocasiones.

¹¹ *El Bimestre*, 2 de mayo de 1983.

¹² Ya un mes antes de la acusación lanzada por Alfonsín, la prensa venía insinuando el acercamiento entre ambas partes: según *La Nación*, “hay numerosos indicios en cuanto a que la estrategia política actual del Ejército estaría basada en el supuesto de que los próximos comicios serían inevitablemente ganados por el peronismo” y una alta fuente del arma afirmaría que “deseamos un peronismo unido, pues la mayoría de sus corrientes asegura en conjunto una valla formidable contra el peligro de un desarrollo de la izquierda”. *El Bimestre*, 30 de marzo de 1983.

¹³ *La Voz*, 4 de mayo de 1983.

¹⁴ *La Voz*, 28 de abril de 1983. Las fechas, en este sentido, importan: como vemos, estos comunicados fueron emitidos días antes de la denuncia formal realizada por Alfonsín; mostrando que los rumores sobre este ya estaban instalados en la sociedad desde un tiempo antes.

¹⁵ *Línea*, 39, mayo de 1983.

Nicolaidés, señaló que una componenda como esa iría contra “el concepto claro de qué es la democracia” que “los militares tenemos”. También el presidente de facto, el general Bignone, afirmó que las declaraciones del candidato estaban “faltas de serenidad y de seriedad”¹⁶.

Pero, más allá de estas reacciones casi esperables, ¿qué efectos tuvo la denuncia del pacto en la vida política del país?, ¿por qué, pese a la falta de mayores definiciones y pruebas, resultó plausible para ciertos sectores de la sociedad?, ¿cómo acusó el impacto el peronismo?

Una ruptura en el espacio político argentino

Alfonsín siempre declaró que la acusación que realizaba no iba destinada contra el peronismo: “que nadie se confunda, estas no son banderas antiperonistas. Este es un intento responsable para preservar la unidad de las fuerzas populares”¹⁷. Pero para todo el mundo resultaba evidente que sus declaraciones suponían un torpedo contra la línea de flotación del justicialismo.

En efecto, la profunda relación y borrosas fronteras entre el Partido Justicialista y el sindicalismo suponían que una crítica a este último se interpretara automáticamente como una acusación al conjunto del justicialismo. Tampoco el momento para hacer la acusación resultaba casual: a mediados de 1983 los partidos comenzaban a definirse para las elecciones se habían anunciado a principios de marzo y que se iban a celebrar en octubre y el radicalismo necesitaba mostrar un perfil diferenciador que le permitiera acortar la distancia en votos que históricamente le había separado del peronismo.

En ese sentido, Alfonsín fue sumamente hábil a la hora de reencuadrar el espacio político argentino y señalar que, en ese contexto de transición, la verdadera frontera era la que separaba al autoritarismo de la democracia. No solo eso: con su denuncia, de manera más o menos explícita, el justicialismo caía dentro del bando autoritario. En parte, porque el peronismo se mostró poco atento a los cambios que se habían producido en el país tras siete años de dictadura y siguió levantando consignas más propias de la etapa anterior, insensible al saldo represivo que había dejado el gobierno autoritario. En parte

¹⁶ *La Voz*, 4 de mayo de 1983.

¹⁷ *El Bimestre*, 2 de mayo de 1983.

también porque resultaba relativamente sencillo establecer un hilo conductor entre el presente del sindicalismo peronista y la imagen autoritaria que se había fijado sobre él en las décadas anteriores¹⁸.

Alfonsín indicó así que “la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa” contribuyó al golpe que apartó del poder al presidente Illia en 1966 y es la “que se mezcló con el terrorismo de la Triple A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales”¹⁹. Así, en el esquema alfonsinista, las cúpulas sindicales habían colaborado con los militares convalidando el golpe de 1966 y habían sido protagonistas de la represión ilegal y parapolicial que se había desarrollado durante el tercer gobierno peronista, entre 1973 y 1976. Todavía más: en el contexto de 1983, por medio del pacto que se denunciaba, esos líderes gremiales pretendían seguir ejerciendo su poder sobre unas bases que no necesariamente eran peronistas²⁰.

Si este esquema resultó verosímil fue porque estaba insertado en el relato que se defendía en muchos de los círculos opuestos al peronismo. Como un ejemplo de ello, en el diario *La Razón* se exponía que “desde 1955 [año en el que se derrocó a Perón] siempre hubo contactos entre jefes militares y dirigentes gremiales; primero con el sueño del peronismo sin Perón y luego de su muerte con inocultable vocación hereditaria”²¹. Y opiniones similares se podían encontrar en diarios como *La Prensa* o *La Nación* y explica por qué no fueron necesarias más pruebas para que la denuncia fuera creíble.

Por supuesto, las declaraciones de Alfonsín no solo afectaron a lo discursivo, sino que tuvieron repercusiones en las relaciones entre los partidos políticos. Por supuesto, los partidos habían sufrido severamente la represión dictatorial desde sus inicios en marzo de 1976 y, aunque sus actividades habían quedado suspendidas, solo a partir de 1978 y, especialmente, desde 1981 comenzaron a recobrar un cierto pulso. Fue ese año en el que se creó la Multipartidaria, una plataforma de cinco formaciones partidarias que empezó a reclamar por el retorno a la democracia²². La Multipartidaria siempre se mantuvo en

¹⁸ Una síntesis de la trayectoria del sindicalismo peronista en esas décadas se puede hallar en Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

¹⁹ *El Bimestre*, 16 de junio de 1983.

²⁰ Así, Alfonsín señala que el fin de su denuncia era el “de defender al movimiento obrero argentino de las trampas, la prepotencia y la oligarquía gremial”. *La Voz*, 5 de mayo de 1983.

²¹ *El Bimestre*, 26 de abril de 1983.

²² Adrián VELÁZQUEZ RAMÍREZ, “De la concertación a la Multipartidaria: el espacio político partidario en los albores de la transición a la democracia en Argentina (1980-1981)”, *Revista Contemporánea*, 5, 7, 1, (2015).

posiciones moderadas, pero su acción sirvió para desgastar la dictadura y para mostrar una unión entre partidos con escasos antecedentes.

Sin embargo, ese polo partidario difícilmente podía sobrevivir a las tensiones que suponía la campaña electoral, donde precisamente los distintos partidos debían desmarcarse unos de otros. El pacto militar-sindical supuso en ese contexto una ruptura insuperable para un espacio donde las diferencias de criterios económicos y de posiciones sobre la dictadura habían ido erosionando los vínculos. A partir de entonces comenzaría una campaña en la que Alfonsín seguiría apostando por un discurso de denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura y por enmarcar al peronismo dentro de ese pasado violento y autoritario que se quería dejar atrás.

El impacto al interior del peronismo

La denuncia del pacto militar-sindical no solo tuvo consecuencias en las relaciones interpartidarias y en el contexto político del momento, sino que también afectó a los complejos equilibrios que existían dentro del peronismo. Debemos recordar que esta formación no solo había padecido la represión dictatorial, sino que además esta había suspendido la violenta lucha interna que se había desarrollado durante su breve gobierno entre 1973 y 1976. Y a ello se sumaba la muerte en 1974 de su líder Juan Domingo Perón, que había dejado al partido sin un faro respetado unánimemente.

Dentro de un panorama tan dividido no extraña que incluso algunos peronistas convalidaran el pacto militar-sindical. Así, por ejemplo, Ángel Robledo declarará que “se están produciendo algunos hechos que parecen confirmar estas versiones”, “mediante este pacto las Fuerzas Armadas mantendrían sus estructuras y sus aptitudes, incluidos sus cuadros, para la lucha contra la subversión. El sector sindical que entre sus méritos invoca el hecho de haber expulsado a la izquierda de la cancha de Atlanta, puede ser aliado ideal para ese accionar futuro, y aparentemente la prenda de unión sería un candidato extrapartidario”²³.

Robledo era uno de los líderes de la corriente no ortodoxa que disputaba el control del partido a Lorenzo Miguel y sus sindicalistas. Aunque minoritaria, ofrecía una voz de contrapunto dentro del partido y hasta consiguió encabezar un espacio sindical alternativo

²³ *El Bimestre*, 30 de marzo de 1983.

y de oposición. Aunque sintomáticamente Robledo siempre había mantenido posiciones cercanas a la dictadura, resulta curioso verlo ahora criticando el papel hostil de Miguel respecto a la izquierda del peronismo y a la posibilidad de que el justicialismo presentara un candidato acordado con los militares.

El pacto militar-sindical fue así también una piedra de toque para que el peronismo evaluara cuál había sido su papel durante la dictadura. De esa forma, si el justicialismo había sido una de las identidades políticas más golpeadas por la represión, al mismo tiempo no supo quitarse esa imagen de cierta cercanía con las Fuerzas Armadas. Una opinión que quizás tenía que ver con la posición que había tenido la nominal presidenta del partido, Isabel Perón, y con la tibia reacción que había supuesto en el candidato Luder el proyecto de la autoamnistía.

Pese a ello, eran muchos peronistas los que defendían que el movimiento justicialista era quien más había luchado por el retorno de la democracia. El gremialista Fernando Donaires sostenía en esa línea que “el movimiento sindicalista ha dado pruebas más que suficientes luchando en la calle y defendiendo el estado de derecho para que ahora se lo quiera presentar retrocediendo y reduciendo la vuelta a vivir en democracia a un pacto que, con mala fe, se lo quiero endilgar al gremialismo”²⁴.

En un movimiento tan amplio como era el peronismo en ese momento, el debate sobre la propia identidad y el camino a seguir fueron constantes y solo se resolvieron precariamente con la unción de Luder como candidato presidencial. La sorprendente derrota de octubre, la primera del peronismo en elecciones libres, hará que las críticas y debates internos crezcan todavía más y se mantengan durante casi toda la década de los 80.

Reflexiones finales

La denuncia del pacto militar-sindical fue un momento clave dentro de la última transición argentina que redefinió el espacio político y partidario hasta las elecciones de octubre de 1983. A pesar de que Alfonsín no ofreciera pruebas contundentes y todo girara

²⁴ *Clarín*, 7 de abril de 1983. Para una visión de las resistencias obreras a la dictadura, se puede consultar Andrés CARMINATI, “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el Gran Rosario 1976-1978”, *Avances del Cesor*, 9, (2012), pp. 33-53. Una mirada más clásica se puede encontrar en Álvaro ABÓS, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

en torno a indicios y suposiciones, el relato se incorporó a la imagen autoritaria que tenía el sindicalismo justicialista desde décadas atrás y por ello resultó creíble para ciertos sectores de la sociedad argentina.

La estrategia resultó útil para Alfonsín a la hora de incluir al peronismo dentro de los sectores autoritarios que la nueva democracia debía dejar atrás y a la hora de subrayar que el sindicalismo no necesariamente debía de ser de signo justicialista. A partir de estas bases, el radicalismo logró construir una identidad totalmente diferenciada del peronismo, mucho más atenta a los reclamos pro derechos humanos de la sociedad, que resultó clave para alcanzar la victoria en las presidenciales. Por supuesto, esto supuso dejar a un lado herramientas que habían sido útiles en la lucha contra la dictadura, como había sido la Multipartidaria, que ahora se veía superada por las graves facturas internas.

También dentro del peronismo se sintió el impacto de las declaraciones de Alfonsín. Lejos de ser un espacio unido y en equilibrio, en el seno del movimiento se daban cita numerosas líneas y sectores en pugna y algunos de ellos hasta convalidaron la denuncia del pacto para avanzar posiciones.

En definitiva, pese a que se suele conceptualizar a la última transición argentina como un proceso derrumbe, esta tuvo características que la hacen casar mal con la tipología clásica que se atribuye a estos fenómenos. De esa manera, la noción de pacto, aunque no existiese como tal y tuviera unos perfiles tan extraños, rondó los últimos meses de este camino hacia la democratización y marcó la campaña de las elecciones de octubre de 1983.

Bibliografía

Álvaro ABÓS, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Carlos ACUÑA y Catalina SMULOVITZ, “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en Anne PERÓTIN-DUMON (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. [Disponible En [Http://Etica.Uahurtado.Cl/Historizarelpasadovivo/Es_contenido.Php](http://Etica.Uahurtado.Cl/Historizarelpasadovivo/Es_contenido.Php)]

Joaquín BAEZA BELDA, “La concertación. El último intento de legitimación de la dictadura argentina (1982)”, *História Unicap*, 3, 5, (2016), pp. 85-99.

Paula CANELO, *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Andrés CARMINATI, “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el Gran Rosario 1976-1978”, *Avances del Cesor*, 9, (2012), pp. 33-53.

Marcelo CAVAROZZI, *Autoritarismo y Democracia (1955-1966). La transición del estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Marcela FERRARI, “La Democracia Cristiana argentina. Durante la dictadura cívico-militar y la transición temprana (1976-1985)”, *Historia*, I, 50 (junio 2017), pp. 49–77.

Inés GONZÁLEZ BOMBAL, “El diálogo político: la transición que no fue”, *Documentos CEDES*, 61, (1991).

Micaela ITURRALDE, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los Derechos Humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Projeto História*, 50 (agosto 2014), pp. 289–303.

Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

Mariano MANCUSIO, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.

Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI, “La coyuntura 1979-1982, la guerra Malvinas/Falklands y las transiciones a la democracia en América Latina.” en Guillermo MIRA y Fernando PEDROSA (coords.), *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en Historia Reciente*, Salamanca, Universidad de Salamanca / Eudeba, 2016, pp. 423–440.

Guillermo O’DONNELL et. al.: *Transiciones desde un gobierno autoritario 2. América Latina*, Barcelona, Paidós, 1994.

Manuel REDERO: *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978)*, Salamanca, Cervantes, 1993.

Adrián VELÁZQUEZ RAMÍREZ, “De la concertación a la Multipartidaria: el espacio político partidario en los albores de la transición a la democracia en Argentina (1980-1981)”, *Revista Contemporánea*, 5, 7, 1, (2015).